



Comisión José Antonio Aponte



Comisión José Antonio Aponte



Boletín. Enero 2015, No.34

Boletín No.34. Comisión José Antonio Aponte. UNEAC. 2015

AÑO 137 DE LA PROTESTA DE BARAGUÁ

SECCIONES

Noticias

-  Delegación norteamericana
-  Pedagogía 2015
-  IV Encuentro José Antonio Aponte in Memoriam

Este mes

-  Perspectivas. DIÁLOGOS CON EL CEMÍ
-  conmemoración del 503 aniversario de la muerte del cacique Hatuey
-  El nuevo cartel de la Bucanero: ¿es inútil la crítica social ante empresarios, economicistas y econócratas?
-  Prietología.
-  Afrodescendientes, movimientos sociales y la Tercera Cumbre de la CELAC.

Cartas de Maceo

Del pensamiento de Maceo

De la africanía en Cuba

Mensaje de Aurelio Alonso
Caro amigo Feraudy:

Por primera vez recibo el boletín, que me parece una importante pieza de trabajo informativo de la Comisión, con un papel importante frente a lecturas deformadas que dejan a la institucionalidad política y civil tácitamente convictas ante el pecado de inercia de cara a las manifestaciones de discriminación. Me parece que la lucha contra esta rémora de la colonialidad necesita precisamente de este tipo de aportes.

Un abrazo,
Aurelio

NOTICIAS



Delegación norteamericana

El martes 20 de enero recibimos en la sala Nicolás Guillén, de la UNEAC, a un grupo de norteamericanos integrado por administrativos, profesores, artistas,

trabajadores sociales, psicólogos, enfermeras y médicos de la Universidad de Salisbury, interesados en conocer sobre las relaciones interracial en Cuba y sobre la impronta africana en nuestra cultura.

Durante el encuentro, en el que participaron el Heriberto Feraudy, presidente de la Comisión José Antonio Aponte (CJAP), y Silvio Castro, miembro de nuestro ejecutivo, se estableció un fructífero y fraternal debate. Se respondieron diversas preguntas relacionadas con la problemática. El grupo viajó a nuestro país a través de la Agencia Cuba Girasol & Estévez.



Pedagogía 2015

En una sala llena de delegados cubanos y extranjeros, el 29 de enero tuvo lugar un panel acerca de las relaciones interracial en Cuba, presidido por José A. Fernández, asesor del Presidente del Consejo de Estado y de Ministros. Lo integraron los compañeros Heriberto Feraudy, presidente de la CJAP, el Dr. Jesús Guanche, miembro de la CJAP y coordinador del proyecto La Ruta del Esclavo, y el Dr. José A. Rodríguez, metodólogo nacional del MINED. La moderadora fue la Doctora Miriam Egea.

Los panelistas abordaron los desafíos que en cuanto a la problemática racial habrá que enfrentar a partir del restablecimiento de relaciones con Estados Unidos; la propuesta de la Comisión Aponte para la construcción de una estrategia nacional y las acciones hasta ahora desarrolladas por el MINED y la CJA.

Varios de los presentes expusieron distintas interrogantes que fueron respondidas por los disertantes

Al pronunciar las palabras finales, el Dr. Fernández señaló que había seleccionado asistir a esta sección por la importancia del tema, conflictivo y contrapuesto. Añadió que desde 1986 a la fecha se habían celebrado catorce ediciones, y que esta era la primera vez que se abordaba. Concluyó señalando que en este asunto la palabra suprema es Justicia.



IV Encuentro José Antonio Aponte in Memoriam

Del 29 al 31 de enero tuvo lugar en Camagüey el IV Encuentro José Antonio Aponte *in Memoriam*. Se inauguró con una ofrenda floral a cargo de niños y niñas de escuelas primarias ante la tarja dedicada a los ocho líderes sentenciados a muerte vinculados a la rebelión de Aponte

Durante los días 29 y 30 de enero sesionaron las comisiones científicas, que abordaron temas de racialidad e integración. Se pronunciaron dos conferencias magistrales, la primera a cargo de Silvio Castro: "Movimientos negros en Cuba y la lucha por la igualdad"; la segunda, de Tomás Fernández Robaina: "José Antonio Aponte desde la visión del camagüeyano Juan R. Betancourt". También se presentó una breve exposición de los trabajos que realiza la Comisión Aponte de la UNEAC.

La relatoría estuvo a cargo de la M Sc. Kezia Zabrina Henry Knight; las palabras finales, del presidente de la UNEAC provincial, Dr. Sergio Morales.

Como parte de las actividades culturales del evento estuvieron la actuación de los proyectos infantiles vinculados al Comité Cubano La Ruta del Esclavo, en el parque Agramonte, la gala

artística en el teatro Tassende, una actividad cultural-recreativa en el cabaret Caribe, el recorrido temático “Camagüey ciudad 500” y la actuación del conjunto artístico Maraguán.

ESTE MES



Perspectivas

DIÁLOGOS CON EL CEMÍ

Espacio informativo del [Grupo Kaweiro](#)

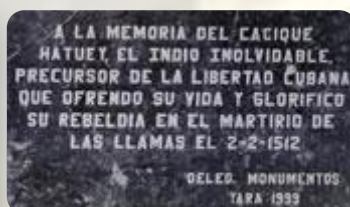
Un saludo para tod@s l@s que comparten este espacio digital:

Compartimos con ustedes un breve reportaje de un acontecimiento muy importante para nuestro país: la Jornada Nacional en conmemoración del 503 aniversario de la muerte del cacique Hatuey, convocada por la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC. Sin dudas, un hecho sin precedentes el que se esté colocando la muerte de Hatuey en el marco de las conmemoraciones oficiales cubanas.



Cuba: conmemoración del 503 aniversario de la muerte del cacique Hatuey.

[aniversario-quema-hatuey-es](#)



Monumento en Yara, Granma.

(...) CON ANACAONA, CON HATUEY HEMOS DE ESTAR
Y NO CON LAS LLAMAS QUE LOS QUEMARON
NI CON LAS CUERDAS QUE LOS ATARON
NI CON LOS ACEROS QUE LOS DEGOLLARON
NI CON LOS PERROS QUE LOS MORDIERON.

JOSÉ MARTÍ¹

La Casa del ALBA Cultural en La Habana sirvió nuevamente de espacio de confluencia para conversar y debatir sobre el legado indígena de nuestro país, esta vez acogiendo una de las actividades de la jornada nacional en conmemoración del 503 aniversario de la muerte del cacique Hatuey,² que incluirá otras actividades hasta el 2 de febrero, día de la muerte del que constituye, por derecho propio, símbolo de la resistencia indígena, el internacionalismo, la hermandad caribeña e iniciador de la cultura de la resistencia del pueblo cubano.

La invitación fue realizada por la Comisión José Antonio Aponte³ de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), un colectivo que basa sus objetivos principales en la lucha contra el racismo y la discriminación racial y el rescate de la impronta africana en la cultura cubana, y quienes, acertadamente, expanden el espacio de discusión y análisis sobre la discriminación y el legado ancestral a los asuntos relacionados con los indocubanos. Con esta jornada, la Comisión abre este año sus actividades con motivo del decenio para los afrodescendientes, que se inició en el 2012, según declaración de las Naciones Unidas.

En esta actividad conmemorativa se reunió un panel compuesto por investigadores que disertaron sobre el legado indígena de Cuba, así como sobre los más de quinientos años de rebeldía y resistencia cultural de nuestro país. Moderando la mesa se encontraba Heriberto Feraudy, presidente de la Comisión José Antonio Aponte; los panelistas fueron el Ms. C. Rolando J. Rensoli Medina, con la conferencia “Hatuey: primer mártir cubano y exponente del internacionalismo y la hermandad caribeña. La resistencia indígena en Cuba entre los siglos XVI y XVIII”; el [Dr. Antonio J. Martínez Fuentes](#) con “Pervivencia del legado aborigen en Cuba”; el Dr. Jesús Guanche Rodríguez y su charla sobre “El cimarronaje entre los siglos XVI y XIX y sus vínculos con la resistencia indígena”; y el Dr. Fernando Martínez Heredia sobre “Las guerras de independencia (1868-1895) como síntesis de las expresiones de rebeldía y resistencia al colonialismo español”.

En su introducción, Feraudy destacó la importancia que tiene para los que luchan desde el frente de reivindicación del legado africano a la cultura e identidad cubanas, expandir el contexto de análisis a lo relacionado con los pueblos indígenas de la mayor de Las Antillas. El Dr. Guanche Rodríguez, quien también coordina el Comité Cubano “La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio”, se sumó a las palabras del presidente de la Comisión José Antonio Aponte al afirmar que “hay que abrir el diapasón sobre el proyecto de la Ruta del Esclavo”, pues “si de Ruta del Esclavo se trata, no puede ni debe limitarse a una de sus partes aunque haya sido, sin dudas, la más numerosa y significativa. Hubo otras formas abiertas o solapadas de esclavitud que también generaron rutas migratorias y culturales en diversos espacios del orbe. Desde el siglo XVI el sistema de encomiendas y sus manifestaciones históricas en América fue una forma específica de esclavitud de las poblaciones aborígenes por lo que implicó de trabajo forzado, torturas aplicadas, homicidios, suicidios y rebeliones. No olvidemos que los primeros palenques de cimarrones en el Caribe insular los protagonizaron representantes de los pueblos originarios y luego se incorporaron los africanos, sus descendientes y otras personas avasalladas o perseguidas.”⁴

Este esperado giro es lógico, pues fueron los indocubanos aliados naturales de los africanos, proveyéndoles de un espacio de arraigo para no perecer física y, sobre todo, culturalmente, en un contexto desconocido, y a su vez estos últimos constituyeron depositarios y continuadores de muchas prácticas y tradiciones indígenas. Ambos continentes conformaron a partir de este, [el verdadero encuentro de culturas](#), un espacio de mixtura para resistir, sobrevivir y rebelarse ante la presión de los procesos de conquista y colonización.

En sus exposiciones, los panelistas abordaron temáticas de carácter histórico, antropológico y social, que comienzan a hurgar profundamente en esta zona invisibilizada e inexplorada por las investigaciones sobre la identidad y memoria del país.

Rensoli Medina hizo una síntesis de la resistencia indígena en el período comprendido entre los siglos XVI y XVII, haciendo mención no solo a los emblemáticos líderes Hatuey y Guamá, sino trayendo a colación figuras olvidadas por la historia oficial como es el caso del cacique Caguax, continuador de Hatuey en la región de la actual provincia de Granma; la compañera de este último, Guarina; Juan Pérez, subalterno de Guamá; la aguerrida esposa de este último, Casiguaya; Yucaguayex, cacique de Caonao,⁵ etc. También destacó los distintos períodos de rebeldías indígenas a lo largo de la Isla (ejemplos, 1522-1532) o importantes sublevaciones lideradas por los aborígenes contra el poderío español, como el caso de una gran sublevación de los habitantes del poblado indígena de Güira de Macurijes, en la Ciénaga de Zapata, contra la geofagia colonialista.

Por su parte, el [Dr. Martínez Fuentes](#) enfatizó que el legado aborígen y su presencia no es algo del pasado, ya que portamos un sorprendente 34% (la tercera parte) de genes indígenas que nos llegan por la vía materna, según los últimos estudios genéticos realizados a lo largo del país. Por otra parte, también están presentes físicamente en varias zonas del archipiélago, sobre todo en el Oriente --donde se destacan [el cacique de montaña Panchito y su gente](#) (exponentes de la gran familia indocubana de los Ramírez Rojas)-- y culturalmente a través de sus contribuciones al vocabulario del español --en palabras del lingüista Sergio Valdés Bernal “no es la cantidad de vocablos que tenemos (poco más de trescientos), sino la dificultad para comunicarnos si no existieran”-- la medicina y al acervo agrícola de nuestra dieta.

De esta última en particular, el Dr. Guanche Rodríguez se refirió a la tradición del casabe --particularmente en un conocido PUEBLO DE INDIOS⁶ como Jiguaní, en la provincia Granma-- y de su “esperanza de que se concluya el proyecto de [declarar al casabe como patrimonio de la nación cubana](#)”, una idea impulsada por la [Casa de la Diversidad Cultural de la provincia de Camagüey](#), donde la ancestral torta de yuca se constituyó en plato típico. También destacó la poca atención que se presta a otro importante legado indígena: el tabaco, cuyo conocimiento de cultivo fue traspasado en su mayoría a los emigrantes canarios, y su tradición espiritual a diversas corrientes afrodescendientes como la yoruba o el vudú.

“Tenemos la necesidad de agarrar toda la historia de resistencia y rebeldía del pueblo cubano”, afirmó en su intervención de cierre el investigador Martínez Heredia. Un llamado de alerta ante “la historia sumisa, que se oculta a sí misma”, una de las armas de la colonización, de la cual advirtió que también “puede ser de izquierda”, en alusión a que no es un sistema político en sí mismo, sino un proceso cultural superestructural.

Frente a esto, el Dr. Guanche Rodríguez opinó sobre la importancia de una educación profunda que, si del tema indígena se trata, busque “un equilibrio entre los diez mil años de historia frente a los quinientos años de conquista”. Un justo balance que aportará a la apreciación de nuestros pilares culturales profundos y nos permita argumentar, con conciencia, contra el mal empleo comercial de nombres de figuras como Hatuey, Guamá y Guarina; la equivocada forma de celebrar la fundación de las villas españolas o a poner en tela de juicio la utilización, con fines turísticos, del imaginario indígena en sitios como Chorro de Maíta (Holguín), Canímar y Guamá (ambos en Matanzas).

El colectivo de la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC no pretende detenerse aquí. Además de las actividades programadas para esta jornada nacional, intervendrá en el evento internacional [Pedagogía 2015 --a celebrarse del 26 al 30 de enero en La Habana--](#), para llevar este y otros temas al área de acción de los sistemas de educación, buscando una estrategia y un programa concreto para abordar estos asuntos.

No tenemos derecho a olvidar el legado aborígen de la nación.

¹ José Martí: *Obras completas*, t. 22: *Fragmentos*, Centro de Estudios Martianos, edición digital, 2001.

² Minutos antes de comenzar el suplicio en la hoguera, Hatuey se niega a "entrar" a un *cielo* que daba cabida a los conquistadores, manifestando no solo una postura ante la imposición de un dogma religioso, sino ante una visión irresponsablemente depredadora del mundo.

³ Se nombra así por el cubano José Antonio Aponte y Ulbarra, ex cabo primero del Batallón de Morenos, ebanista y presidente de un cabildo negro, quien lideró (1810 - 1812) un movimiento anti-esclavista y separatista conocido en la historia cubana como la Conspiración de Aponte.

⁴ Jesús Guanche Rodríguez: [*Abrir La Ruta del Esclavo / Las Rutas de los Esclavizados*](#). Texto circulado por el autor vía electrónica el 2 de diciembre de 2014.

⁵ *Caonao* es el nombre indígena de un río camagüeyano que se encuentra al norte de esta provincia. Es tristemente célebre, por la matanza perpetrada por los españoles al mando de Pánfilo de Narváez, en un asentamiento aborígen enclavado en las márgenes de dicho río. Este hecho fue descrito por la pluma de Bartolomé de Las Casas, testigo presencial.

⁶ En tiempos coloniales, fueron espacios donde se concentró a la población mayoritariamente indígena que había permanecido, por diversas razones, en áreas urbanas. Los pueblos de indios se mantenían bajo la autoridad de la Iglesia y de un "protector de indios". Son muy conocidos los casos de Guanabacoa, en La Habana, Jiguaní, en Granma, y San Luis de los Caneyes, en Santiago de Cuba.



El nuevo cartel de la Bucanero: ¿es inútil la crítica social ante empresarios, economicistas y econócratas?

Desiderio Navarro

Como bien saben los miembros del Consejo Nacional de la UNEAC y los delegados a los últimos congresos de la UNEAC, desde hace muchos años he venido interviniendo argumentadamente contra el economicismo pragmático e inescrupuloso que va en busca de ganancias a cualquier precio moral o cultural o incluso político e ideológico, y en especial contra el uso de la imagen de la mujer cubana, sobre todo la mulata joven, como objeto sexual destinado a atraer el turismo extranjero y fomentar el consumo de productos y servicios ligados a situaciones turísticas.

El uso de la mujer cubana como objeto erótico para estimular el turismo y el consumo no es un invento de empresarios y especialistas de marketing cubanos de los últimos veinticinco años: la publicidad de las empresas capitalistas prerrevolucionarias, imitando modelos estadounidenses y europeos, recurrió regularmente al mismo hasta los primeros años del triunfo revolucionario. Los menos jóvenes recordarán, por ejemplo, la asociación imaginal de un voluminoso trasero femenino y los cigarros Partagás bajo el denominador común de "una tonga de gusto", o postales que anunciaban la "clara, ligera y sabrosa" Cristal de la manera siguiente:

Con una amplia presentación en Power Point he mostrado decenas de postales, carteles, anuncios y otros materiales publicitarios recientes de empresas estatales cubanas en los que imagen y/o texto están destinados a asociar distintos aspectos (música, playa, bebidas, etc.) de una estancia en Cuba con la posibilidad de aventuras con jóvenes mulatas disponibles, apelando a estereotipos racistas sobre la extraordinaria sexualidad y accesibilidad sexual de estas.

Han pasado los años, y la supervivencia del problema me ha obligado, una y otra vez, a repetir en diversos contextos culturales de la capital y otras provincias la misma presentación, solo que enriquecida con nuevos ejemplos de la misma práctica que la realidad nacional ha seguido ofreciendo.

En un esfuerzo por apoyar esa lucha con un análisis científico del más alto nivel, traduje y publiqué, primero, el capítulo "Libido y color" del libro **BLANCO SOBRE NEGRO. LAS IMÁGENES**

DE **ÁFRICA Y DE LOS NEGROS EN LA CULTURA POPULAR OCCIDENTAL** del afamado sociólogo holandés Jan Nederveen Pieterse, y, luego, el libro completo (2013).

Y el pasado año, en el Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, luego de señalar cómo decenas y decenas de empresas y agencias turísticas extranjeras venían presentando a los habitantes de la Isla, exclusivamente y con una sospechosa coincidencia literal, como ***"libidinosos bailadores de salsa"***, solicité el apoyo de los delegados para exigir que el Estado cubano rompiera todo vínculo comercial con cualquier entidad extranjera que apelara a la sexualidad y la racialidad como gancho para atraer turistas a Cuba y estimular el consumo de estos una vez en ella, propuesta que fue aprobada por una sonada aclamación de los presentes, a todas luces unánime. Significativamente, ese acuerdo de la virtual totalidad de los delegados fue silenciado en los reportes de la prensa nacional sobre la sesión.

A pesar de esas sucesivas intervenciones en uno de los foros socialmente más importantes del país y en presencia de representantes de altas esferas del Partido y del Gobierno, la reaparición del fenómeno en nuevas y viejas formas obliga a preguntarse si hoy en Cuba la crítica social nada puede ante los poderosos empresarios, economicistas y econócratas que aprueban, y hasta tal vez encargan, ese tipo de publicidad estatal nacional y que toleran la publicidad análoga de sus contrapartes comerciales extranjeras. He aquí el nuevo cartel que ha lanzado la empresa productora de la cerveza Bucanero:



No hay en él ninguna alusión al sabor, la pureza, las cualidades refrescantes o cualquier otra propiedad de la cerveza que se quiere vender.

NO. Nuevamente, como gancho, la mulata joven "buena hembra" (nuevamente por partida doble), en poses eróticas, mirando al objetivo, disponible, a un lado de la fiesta que se desarrolla en el fondo. (El joven mulato no aparece como pareja de la mulata --una vez más--, ni consumiendo la cerveza, sino como el que estiba la cerveza para la fiesta.)

La frase "AVENTÚRATE A UN GRAN ENCUENTRO" juega con la doble referencia al encuentro con la cerveza y a la aventura erótica con las mulatas, asociando uno a la otra.

En el serio estudio "Habaneras fumando, o una lucha cubana con los demonios raciales", (**SOCIAL TEXT**, 104, otoño 2010), la investigadora Jill Iane, profesora de la Universidad de Nueva York, describe así el uso publicitario de la mulata en Cuba antes del triunfo revolucionario:

Considérese la presencia ubicua de la mulata en los carteles de viajes de los años 30 y 40, que tentaban al turista de Estados Unidos a disfrutar Cuba como un "sitio de placer" todo el año, como muchos cientos de miles la disfrutaron en los años de la república. (...) ...en la mayoría de tales imágenes, ella (la mulata) sugiere no tener otra ocupación que el ocio, el placer y el baile; bailando al compás de una rumba en la playa, está expuesta a la mirada del turista. El principal espectador sigue siendo varón y blanco, pero ahora es el vecino rico y políticamente dominante del Norte. Es exactamente ese estadounidense --el marine, turista, hombre de negocios o político-- el que devino el principal antagonista en el relato de la prostitución en Cuba y la prostitución de Cuba. Él era exactamente el estadounidense al que la Revolución Cubana opuso resistencia y rechazó.

Pocos días después del pasado 17 de diciembre, precisamente la posible reanudación del arribo masivo de estadounidenses a la Isla motivó las siguientes consideraciones de un historiador cubano-americano de la Universidad de Yale, Michael Bustamante, al responder a un cuestionario presentado por Cuba Posible, "Cuba y Estados Unidos: Los dilemas del cambio":

en la nueva coyuntura temo que ganen fuerza otras formas preocupantes de dominación, al menos discursivas --las que asocian a Cuba nada más que con playa, ron, y mulatas, una "jungla" de antigüedades y cuerpos pintorescos; perfectas para aliviar nuestra condición posmoderna de desarraigo, de alienación de "lo real" (aun si en Cuba solo encontremos otro parque de atracciones). Nada de esto es nuevo, por supuesto. El turismo europeo ha vivido de esta estrategia de marketing por años (de la cual el Estado cubano ha sido cómplice), y desde los años 90, libros publicados incluso en los Estados Unidos han insistido erróneamente en promover la imagen de los cubanos como piezas en un museo de la Guerra Fría.

Ante la continuidad e impunidad de esas prácticas publicitarias de origen estatal resulta difícil protestar por el lenguaje acusatorio del autor. Pero sí podemos precisar que, mucho antes de la "nueva coyuntura", al menos algunos intelectuales en Cuba hemos venido expresando públicamente nuestras preocupaciones, temores, indignación y rechazo por el resurgimiento de esa mentalidad y discurso neocoloniales.

La asociación o identificación de Cuba con un cuerpo femenino mestizo, disponible en una espera ociosa o en una danza erotizante, prometedora de posibles y probables experiencias eróticas, no sólo es una extrema manifestación de un sexismo y racismo *incompatibles con el ideario socialista*, sino también una legitimación, en cuanto a Cuba, del discurso globalizador imperial que les asigna a determinados países del Tercer Mundo --de Santo Domingo a Tailandia-- el papel terciario de suministradores de placeres eróticos exóticos en la distribución internacional del trabajo.

Solo la socialización de una visión socialista, antisexista, antirracista, antimercantilista y anticolonialista del fenómeno turístico, así como la adopción y aplicación de directivas y sanciones administrativas rigurosas y de un claro código de ética profesional, podrán impedir que ciertos empresarios estatales y especialistas del diseño y la comunicación bajo su dirección ofrezcan a sus compatriotas como carne sensual libidinosa disponible, y la naturaleza, los servicios y los productos de su patria como ocasiones de acceso a esos cuerpos, o permitan que sus socios comerciales extranjeros los ofrezcan. Iniciativas y medidas tanto más urgentes cuanto que elementos del creciente sector privado --buena parte del cual ya se revela nada escrupuloso cuando de obtener ganancias se trata-- podrían apelar, y probablemente apelarán, a ese marketing de probada eficacia en la atracción masiva de lo peor del turismo mundial.



Prietología.



Bleaching Batista

Alfredo Prieto

A principios de este milenio, durante una conversación en la redacción de la revista *Temas*, el historiador José Tabares del Real me dijo que a los cubanos nos era a veces un poco difícil ver a Batista como personaje histórico, entre otras cosas por todas sus atrocidades, pero que este sujeto engendrado por la República no tenía un pelo de tonto, porque supo trepar hasta lo alto a pesar de un medio donde todo le era adverso, desde su condición de hijo de una unión extramatrimonial, nacido en un pueblecito de Oriente, hasta su piel mestiza. Y haber puesto a comer de su mano a aquella rancia clase política, blanca, descendiente de españoles y hasta racista, no es un dato de poca monta. “Es un estudio necesario”, dijo, “que ya es hora de emprender en Cuba”.

Ese estudio necesario sería otra de sus contribuciones a la historiografía nacional, esta vez una biografía de Batista que no sé si llegó a escribir, aunque le dio tiempo a publicar en *Temas* un artículo al respecto en uno de sus dos números dedicados a la República.^[1] Batista, sin embargo, constituye una asignatura pendiente entre nosotros que muy posiblemente no pueda emprenderse cabalmente sin un “canto coral”, como un caleidoscopio de un laborioso trabajo intelectual que nos permita ver y discutir, de modo multidisciplinario, los ángulos que lo componen.

Pero, en todo caso, no pasa por un camino emprendido al otro lado del Estrecho --y, a veces, más allá. Y no por esencialismo, ni por vanidad aldeana, porque no tendría sentido negar que en los Estados Unidos se han producido valoraciones interesantes y complejas del personaje en un conjunto de incursiones académicas a la historia cubana que, por mencionar las más conocidas, pasa por *Cuba: la búsqueda de la libertad*, de Hugh Thomas,^[2] y *Cuba: Orden y Revolución*, de Jorge I. Domínguez, una tesis de Doctorado de la Universidad de Harvard de un discípulo de Samuel P. Huntington.^[3] A pesar de que ambas obras fueron publicadas en los años 70, y del polvo inevitable que le cae a los libros en los estantes, todavía siguen siendo dos puntos de referencia para quien pretenda entender y discutir, con los distanciamentos del caso, el proceso político que, en última instancia, explica el ascenso de este sargento-taquígrafo que en 1933 era

^[1] José A. Tabares del Real, “Batista: contrarrevolución y reformismo (1933-1945)”, *Temas*, no. 24-14, La Habana, enero-junio de 2001.

^[2] Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom*, Harper and Row, Nueva York, 1971.

^[3] Jorge I. Domínguez, *Cuba. Order and Revolution*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachussets y Londres, 1978.

un oscuro militar de Columbia y en enero del 59 el “Señor Presidente” que huyó en un avión hacia la Dominicana de Trujillo, después de haber sido derrotado por una guerra de liberación nacional iniciada con el yate *Granma* y culminada, hasta cierto punto, en la Batalla de Santa Clara. Y lo debemos emprender sin olvidar que aquella República, diseccionada desde temprano por dos famosos novelistas que eran tan buenos escritores como sociólogos, había dado a luz también, desde su cultura política, a la Generación del Centenario, que atacaría el Moncada e iniciaría todo el complejo proceso posterior a 1959. “No podríamos entender la Revolución sin la República”, dijo Eusebio Leal en una entrevista concedida a la propia revista *Temas*.^[4]

Para cerrar una lista nada exhaustiva, no es posible omitir un texto clásico de los años 90: *Enfrentando a Castro. Los Estados Unidos y el triunfo de la Revolución Cubana*, de Thomas G. Patterson,^[5] utilizado como libro de consulta en varias universidades norteamericanas de las que se involucran en *Cuban Studies*, una investigación que nos introduce en el apasionante universo de las percepciones oficiales sobre Cuba, Batista, Fidel, la Sierra, Hebert Matthews, Tabernilla, Cantillo y Barquín, y que aborda, utilizando una extensa documentación del Departamento de Estado, la diplomacia, la CIA y otras agencias, la manera como asumieron los hechos que estaban teniendo lugar en una isla situada a noventa millas de su territorio, a la cual muchos norteamericanos venían no solo a cuestiones de negocios, sino también a tomarse unas “vacaciones de la conciencia”. Ya el vigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, William McKinley, había pronosticado en 1899 unos “lazos de singular intimidad” cuyas consecuencias sabemos de memoria, pero que de cualquier manera desembocaron en un relación hegemónica y asimétrica al pasar, entre otras cosas, por una onerosa Enmienda, dos intervenciones después de 1902 y una mediación en los años 30 que contribuyó a echar a bolina algo que habían tratado de resolver los cubanos por nosotros mismos.

Y quedaría por mencionar el intento de abortar, ya a última hora, apelando a una Junta Militar, la llegada al poder de un comandante verde olivo que del otro lado unos percibían como un híbrido de José Martí, Robin Hood y Garibaldi; otros como un comunista y otros como un líder a quien se debía guiar, paternalistamente, por el camino correcto. “Hablé con él como un tío holandés” --dijo en abril de 1959 Richard Nixon, un individuo que llegaría al poder ejecutivo de la nación y sería luego expulsado por autorizar a varios “plomeros” cubanos a espiar en el Cuartel General del Partido Demócrata en Watergate, Washington DC, un suceso que desató una crisis de legitimidad del sistema en medio de la emergencia de una contracultura, no muy entendida en su momento en Cuba, y que se expresaba, entre otras cosas, en rock, pelos largos, amor, flores, collares, antibelicismo, drogas, y “liberaciones de la mente”.

El caso es que a esos “lazos de singular intimidad” les saltó un conejo del sombrero. No podía ocurrir que “nuestro hombre en La Habana”, con el control del ejército de la República y el apoyo sistemático del gobierno más poderoso sobre la faz de la Tierra, pudiera ser derrocado por un conjunto de jóvenes bisoños y con poco fogueo en la cosa pública. Esta es, de hecho, una de las constantes que recorre buena parte de los informes, documentos y correspondencia de la burocracia ejecutiva, tanto del Consejo Nacional de Seguridad como de la diplomacia y la llamada comunidad de inteligencia. Ernesto Che Guevara, quien reflexionó como pocos el entonces naciente proceso revolucionario, se lo explicaba de esta manera:

^[4] Eusebio Leal, “No podríamos entender la Revolución sin la República”, entrevista de Pedro Martínez Pérez, *Temas*, no. 24-25. La Habana, enero-junio de 2001.

^[5] Thomas G. Patterson, *Contesting Castro. The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución Cubana. Hay algo en esto que explica muchas de las aparentes contradicciones del llamado cuarto poder norteamericano. Los monopolios, como es habitual en estos casos, comenzaban a pensar en un sucesor de Batista precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba, pero por caminos revolucionarios. ¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar al dictadorzuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos "muchachos" que podrían, en su día servir altamente a los intereses del imperialismo? (...) Cuando quiso reaccionar el imperialismo, cuando se dio cuenta de que el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban en triunfo por las calles de La Habana tenía una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así, amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de toda esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.^[6]

Los que acudieron a las etiquetas rojas, como William Pawley y el propio Richard Nixon -- quien según uno de sus biógrafos "reunía todos los defectos de un político profesional"--^[7] lo hicieron más por el impacto de una cultura de Guerra Fría que por conocimiento y estudio profundo de lo que tiempo después Wayne Smith, el primer jefe de la Sección de Intereses en los años 70, hoy profesor de la Universidad Johns Hopkins, catalogara como "el más cercano de los enemigos",^[8] aun cuando para entonces los vientos de la *perestroika* ya estaban preparando el camino para que los mapas cambiaran de color.

El punto es que esa producción académica, a la que muchos cubanos han estado de espaldas, es necesario negociarla, pedirla, o lo que sea, porque de alguna manera es también nuestra, en sus entradas y salidas. Así lo comprendió el Instituto del Libro hace ya muchos años con la publicación en Cuba de *Los mil días de Kennedy*, de Arthur Schlesinger, Jr.,^[9] texto que, entre otras cosas, arrojó luces sobre el complicado proceso de la toma de decisiones y de las contradicciones internas -- Playa Girón, ese "fiasco perfecto" según el historiador Theodore Draper-- existentes en la administración de John F. Kennedy, asesinado en Dallas por un supuesto tirador solitario al que se le trató de vincular a la "Cuba de Castro" para ponerle una raya adicional, tener las manos todavía más libres, invadir y continuar haciendo lo usual: alimentar una larga lista de operaciones terroristas contra Cuba y atentados contra la dirigencia de la Revolución, y en particular contra Fidel, que parecería más sacada de las novelas de John Le Carré, o de los filmes de James Bond, que de la realidad monda y lironda.^[10]

^[6] Ernesto Che Guevara, "Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?", en *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

^[7] Tiempo después, Fidel Castro evocaría aquel encuentro de abril de 1959 en la oficina de Nixon: "no era un militante comunista, como Nixon con su mirada pícara y escudriñadora pudo pensar. Si algo puedo asegurar, y lo descubrí en la Universidad, es que fui primero comunista utópico y después un socialista radical, en virtud de mis propios análisis y estudios, y dispuesto a luchar con estrategia y táctica adecuadas". "Denuncia Fidel Castro hipocresía del gobierno de EU", www.adelante.cu/noticias/27/7/8 Fidel Castro.php

^[8] Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1987.

^[9] Arthur Schlesinger, Jr., *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 1968.

^[10] Según Fabián Escalante, entre 1958 y 2000 hubo 634 complots y conspiraciones para asesinarlo, en los que estuvo vinculada, de alguna manera, la CIA. Véase "La lucha político-ideológica fue en todas partes", entrevista al General

(r) Fabián Escalante", *Temas* no. 56, La Habana, septiembre-diciembre de 2008.

Pero no es este conjunto el aludido al mencionar al otro lado del Estrecho, sino al de una academia entre comillas y un periodismo propio del “discurso de la nostalgia” que se repite a diario en las radios de micrófono abierto del Sur de la Florida, también llamadas --según el código del empresario cubano-americano Franciso Aruca-- “las barberías de Miami”, y de un restaurante con nombre afrancesado, allá en la Calle Ocho, muy cerca de una de las *Carretas*, donde todos los días de la vida se la han pasado tumbando, en la sobremesa o antes, a un hecho histórico que ya tiene más de medio siglo. Allí se presenta a la Cuba pre-revolucionaria como un lugar paradisíaco, con índices de civilidad inalcanzados hasta entonces en América Latina, lo cual no hace sino hablar a las claras sobre sus autores y difusores, parte integrante de esos que hace mucho tiempo se llamaban a sí mismos “las clases vivas” y salieron para un corto viaje del que, sin embargo, no hubo el regreso imaginado. Está hasta en los chistes de Guillermo Álvarez Guedes, cronista también de ciertos cambios en el exilio, quien refiere la historia de un loco que en una esquina de Miami repetía, una y otra vez, que él hablaba todos los días por teléfono con Dios. Uno de esos, otro cubano le pregunta:

-Ven acá, ¿tú hablas todos los días por teléfono con Dios?

-Sí.

-Y ¿tú le has preguntado cuando coño se va a caer el comunismo en Cuba?

-Sí --respondió el loco de manera rotunda.

-¿Y qué te dijo?

-No sé. ¡Me colgó!

Lo cierto es que en ese constructo la Revolución Cubana figura como una suerte de zeppelin caído de no se sabe dónde, cuando en verdad constituye una respuesta a muchos de los problemas acumulados durante más de medio siglo de manquedades y frustraciones. Limitar el asunto, como en las etiquetas de ciertos carros de la Sagüecera, a “*No Castro, no Problem*”, es de un simplismo atroz, al borrar de un plumazo cambios estructurales y culturales que trascienden, en todo caso, al individuo.

No hace mucho le tocó el turno a una imagen reivindicativa y perdona-vidas de Batista, uno de los personajes más deleznales que pasó por aquí, como en el título de aquella película del Oeste, acto que constituye eso que los norteamericanos llaman *bleaching* (blanqueamiento) y que sin dudas integraría, por derecho propio, un capítulo adicional de la historia universal de la infamia. Equivaldría a “reciclar” amablemente a Somoza, Trujillo, y a esos personajes que deambulan por la novelística latinoamericana en lo que se conoce como el ciclo sobre el dictador, un traje que a al General de ¡Salud! le queda muy a la medida. O a hacer algo parecido con Pinochet, Videla y los alumnos de la Escuela de las Américas, una vez con sede en Panamá, donde sus profesores los enseñaron a torturar y matar antes y durante las llamadas dictaduras de seguridad nacional en América Latina.

La lista de demiurgos y reproductores no es demasiado extensa, pero digamos para abreviar que tuvo uno de sus referentes en el libro del profesor cubano-americano Frank Argote-Freyre (*Fulgencio Batista: de revolucionario a hombre fuerte*), quien resume su superobjetivo como sigue: “Uno de los mitos de la Revolución es que Batista fue un demonio. (...) Su mente era muy sutil, entendía el poder y los mecanismos para manejarlo (...) Hace tiempo debíamos haberlo visto *con ojos más históricos* y menos apasionados”.^[11] Lo cual repite añadiéndole una afirmación típica del *gulag* tropical: “Los historiadores y politólogos dentro de Cuba saben que uno de los

^[11] Ivette Leyva Martínez, “Despierta singular interés vida y obra de Batista”, *El Nuevo Herald*, Miami, 23 de mayo de 2008. Subrayados míos, AP.

mitos de la Revolución es que Batista fue un demonio, reconocen que la historia es más complicada, pero sus carreras estarían en peligro si desafían la versión oficial".^[12]

El segundo enunciado de su libro --el de revolucionario-- contiene una propuesta nunca antes vista en el mundo académico norteamericano. Y esto es más significativo si se considera que se trata de un texto escrito y publicado en inglés para el público en el que no abundan mucho quienes sepan de Cuba, excepto los que se dedican a enseñarla o investigarla. Y no es cuestión de negar el rol del 4 de septiembre de 1933, un duro golpe a la oligarquía a contrapelo de Washington. Pero Batista se montó en la ola por sus propios fines: maniobró, desplazó, llegó a la Embajada, y muy pronto mandó a matar a uno de los militares complotados para ir despejando su camino. Como se sabe, durante el Gobierno de los Cien Días estuvo en el lado derecho, y más tarde cobijado a la sombra de Caffery y los norteamericanos para poder trepar a lo más alto del muro, después de haber mandado a asesinar a Tony Guiteras, una de las figuras más maravillosas y apasionantes de la Revolución del 30, quien iba a salir de "El Morrillo" con la idea de organizar una oposición armada en México y desembarcar por Oriente, proyecto que no cayó en el vacío. Porque el acercamiento a Batista carece de sentido si no se emprende a partir de una ética de la Historia. El propio Tabares nos asiste:

Los objetivos supremos y los hilos conductores de su trayectoria fueron la satisfacción de sus ambiciones de poder, de promoción social, de dinero y de reconocimiento público. Para saciar su codicia, respetó muy pocas cosas. Ningún valor o principio ético, moral o político rigió de manera permanente su quehacer. Gracias a ello, la vida pública de Fulgencio Batista se dividió en disímiles etapas, vinculadas entre sí por el denominador común de sus apetencias políticas. El saldo fue fructífero para él y nefasto para la nación y el pueblo cubanos.^[13]

Pero la movida también incluyó a Rubén *Papo* Batista, uno de los hijos del General, entrevistado en Miami por Emilio Ichikawa,^[14] y hasta a una escritora con sede en París, quien después de publicar un libelo común, pero con pretensiones *ex cathedra* ("La verdad sobre Batista") anunció al gran público una novela que abarcaba "desde Quintín Banderas hasta la muerte de Batista", la cual debe esperarse ansiosamente, sobre todo por la infinita cuota de dislates propios de una persona a quien la palabra Política, así con mayúsculas, profesionalmente hablando, le queda demasiado grande como para ser tomada en serio. Brevemente, tres botones de muestra de esta peculiar re-lectura.

El primero, por supuesto, es de Zoé Valdés, quien se delata a sí misma: "la figura de Batista comienza a engrandecerse. Comparado con Castro, no fue el dictador que se dijo, hizo mucho bien a su país y vivió un exilio digno hasta su muerte".^[15] "Fuerte cosa es" --dijo Goya, como lo estampó Don Alejo en *El Siglo de las Luces*. O tal vez mejor aún: "el lobo se nos disfraza de cordero", según sentenció el Esteban de los capítulos finales. Y pudiera añadirse, ya no sin mucho asombro, que hasta llega a presentarlo como un estadista de talla mundial porque, según nos propone, Batista "fue admirado por personalidades del mundo entero, entre ellos el

^[12] Ibídem.

^[13] José A. Tabares del Real, ob. cit., p.66.

^[14] Publicada originalmente en *Emecé*, de Miami, en 2006, y reproducida más tarde en la revista española *La Torre del Virrey*. Aparece en el bloc de Emilio Ichikawa.

^[15] Ivette Leyva Martínez, ob. cit.

presidente Franklin Delano Roosevelt”.^[16] Antes, había asegurado a los lectores del periódico español *El Mundo* que el morador de “Kuquine” había llegado adonde llegó “gracias a una formación autodidacta, gracias a la lectura y a su inmenso deseo de sabiduría y a su amor por Cuba”.^[17] Hay amores que matan, como en el bolero. Es cierto que, según escribió Tabares, leía textos de Historia, Geografía y Ciencias Sociales; pero derivar de ahí su condición de “hombre de éxito”, como si se tratara de una suerte de Pericles local, es tan *light* que equivale a levantar un abismo entre los papeles y la realidad. La ausencia de un mayor comentario sobre este punto, tiene en este caso, como en las partituras musicales, valor expresivo.

Si por “bien a su país” se entienden construcciones e infraestructura, ya se sabe que algunos dictadores suelen ser modernizantes. Eso lo determinan las circunstancias, el “estado del arte” del capital y en nuestro caso, además, la mano del vecino norteamericano y ciertas asociaciones con los zares de los casinos, el juego y sus correlatos. El presidente de la Prórroga del 28 había llegado al Palacio con el eslogan de “agua, caminos y escuelas” y mandó a construir la Carretera Central y a reprimir y a asesinar. El que ahora nos ocupa continuó, entre otras, con el Túnel de Quinta Avenida, el Havana Hilton, el Hotel Riviera y hasta le entusiasmaba la idea de levantar toda una línea hotelera en una zona del Malecón, y más allá, para beneficio de *maffiosi* a lo Meyer Lansky, con quien desde antaño se había aliado fuertemente para sacarle jugo al trapiche, bañarse y salpicar sin dejar de sonar el cuero cuando lo entendió necesario, lo cual se tradujo en la tortura y el asesinato a mansalva de una juventud que había decidido cambiar la vida, aunque le tocara morir en el intento.

Lo interesante, sin embargo, es acceder en Internet a las reacciones de los usuarios en algunos *blogs* de asuntos cubanos, no necesariamente ubicados a la izquierda del espectro. Un lector anglo, por ejemplo, dice en Amazon.com sobre la biografía de Argote: “el autor es muy pro-Batista, pero levanta algunas perspectivas interesantes sobre el hombre”. Otro es un bloguero presumiblemente español y obviamente muy claro de lo que se trata:

Parece que ahora le toca a Cuba. La reescritura de la Historia es algo saludable y beneficioso, siempre y cuando se trate de corregir equivocaciones y salgan a la luz datos que clarifiquen conocimientos. Lo que estamos viviendo en estos meses, primero con el artículo de Vargas Llosa sobre el Che, y ahora con el de Zoé Valdés sobre Batista, no pertenece a esta modalidad. Son, en el mejor de los casos, pura propaganda (...) No podemos olvidar que en España hay mucha gente que se crea una opinión leyendo diarios como *El País* o *El Mundo*. Este es el público a que está dirigida esta basura mediática.

Este otro es de un cubano de la Isla, quien afirma:

Intentar reivindicar a un criminal horriblemente salpicado de sangre; intentar reivindicar a Fulgencio Batista, el hombre que estaba permitiendo que Cuba fuera convertida en un Estado de corte delictivo, en el que todo fuera permisible para los proyectos del hampa norteamericana y todo tipo de opresión (...) es ofender la dignidad humana, la justicia y la verdad.

El segundo botón de la muestra es la página digital de *El Nuevo Herald*. Durante un tiempo, en su zona dedicada a Cuba, aparecía a mano derecha un lugar para Batista y tres artículos

^[16] Ibídem.

^[17] Zoé Valdés, “La verdad sobre Batista”, www-zoevaldes.com.fr

informando que había tratado de entrar inútilmente a los Estados Unidos desde su exilio; que Somoza le había enviado las últimas armas; y que su vida y su “obra” despiertan un singular interés. Esto iba precedido por una nota con pretensiones de asepsia queriendo remedar a la gran prensa liberal norteamericana --en el fondo la intención peca en bellaca-- y cerraba con una galería de fotos del protagonista del golpe de Estado del 10 de marzo. Y lo hacían utilizando un título rimbombante y palabras que, por decirlo finamente, les quedaban demasiado holgadas (“Cuba: la *utopía* errante”) y aludiendo al “fatal” proceso inaugurado en la Isla con el triunfo de 1959, un punto de vista idéntico al de las barberías de Aruca.

Pero el tercero era un poco más sofisticado. Estaba a cargo de Rafael Rojas, a quien la palabra “política” no le es ajena, porque sí la ha estudiado desde instituciones mexicanas y norteamericanas. Emprendía por consiguiente la tarea de re-visitarse a Batista con un patrón cognoscitivo y no gruesamente ideológico, típico de los casos anteriores, aunque al final del día lo que se quería botar por la puerta le acabara entrando por la ventana, porque el autor se había definido de antemano contra la Revolución, una huella que informa ciertos giros factográficos de su *manera*. Según su perspectiva, el análisis de Alberto Lamar Schweyer sobre la caída de Machado resultaba también válido para explicar la de Batista, debido a tres razones: 1. “El malestar de la clase media (...) 2. La formación de un nuevo ejército y (...) 3. La intromisión de los Estados Unidos. Esa idea del libro *Cómo cayó el presidente Machado* (1934)” --dice a modo de hipótesis-- “podría ser la clave para entender lo que sucedió en diciembre del 58 en Cuba: entonces también hubo una clase media inconforme, un nuevo ejército, un dictador abandonado por Washington y una revolución popular y bien vista en los Estados Unidos”.^[18] Pero el paralelismo, que no deja de ser interesante, hay que hilarlo más fino, entre otras cosas porque excluye que la burocracia norteamericana apoyó hasta último momento a la dictadura y luego se movió en el tablero, con sus peones internos, para tratar de “modular” con la tercera fuerza el triunfo final de los barbudos de la Sierra: ni Castro ni Batista. Suspendieron el envío de armas al tirano cuando el agua les estaba llegando al cuello, y todavía el mismo 31 de diciembre de 1958, en una reunión en el Departamento de Estado, consideraron las maneras de “impedir que Castro tomara totalmente el poder”.^[19] No era la América de Lincoln, sino la de Walker la que ahí estaba hablando.

Por su parte, *Papo* Batista le dijo a Ichikawa:

A mi padre lo hicieron casi una personificación del mal. Y el acoso fue internacional. La suerte es que ya hay historiadores desprejuiciados en el exilio, y quiera Dios que también dentro de Cuba, que pueden analizar los hechos. Esa objetividad ya la empiezo a sentir en el ámbito de la academia norteamericana. Se comienza a estudiar la época de Batista sin prejuicios.^[20]

Una declaración que, con el debido respeto a un fallecido, tiene todas las de un *bluff*, porque no se corresponde con la evidencia: excepto en el libro de Argote-Freyre antes citado, la academia norteamericana *no* se ha involucrado en este blanqueamiento y *sí* ha visto a Batista

^[18] Rafael Rojas, “Cómo cayó el presidente Batista”, *El Nuevo Herald*, Miami, 29 de agosto de 2008.

^[19] Palabras de Gordon Gray, asesor de Seguridad Nacional del presidente Eisenhower. Véase Departamento de Estado, *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, vol. I *Cuba*, United States Government Printing Office, Washington DC, 1991. Citado por Carlos Alzugaray, quien ha estudiado en proceso entre nosotros, en “El ocaso del régimen neocolonial: los Estados Unidos y la dictadura de Batista”, *Temas*, nros. 16-17, La Habana, octubre de 1998-junio de 1999, p. 33. También Thomas G. Patterson, ob. cit.

^[20] Emilio Ichikawa, cit.

con ojos más históricos, como lo puede comprobar quien acceda, vía Internet, a las bibliotecas de universidades como Harvard, Yale y Princeton, a la Biblioteca del Congreso y a los catálogos de varias de las más importantes editoriales del país que publican sobre Cuba.^[21] Era, obviamente, solo el intento de unos nuevos estenógrafos por echar nueva salsa al plato de Fulgencio, una verdadera afrenta a quienes estudian los procesos históricos con una cuota mínima de seriedad y rigor, aunque no siempre se compartan todos sus puntos de vista. Escuchemos por última vez a Zoé, quien al menos en esto muestra alguna residencia en la Tierra: "Tampoco es un fenómeno masivo, somos dos o tres interesados nada más" ...^[22]

Alas, el *pájaro lindo de la madrugada* no tiene redención posible.

El indio voló del nido del cuco desde el campamento de Columbia.

De una vez y para siempre.



Afrodescendientes, movimientos sociales y la Tercera Cumbre de la CELAC.

Diógenes Díaz

Definitivamente, estamos convencidos de que las luchas de los afrodescendientes deben partir de la diferencia lapidaria entre gobierno y movimientos sociales. Cada gobierno obedece a los mandatos de sus propios planes y concepciones políticas, respondiendo a circunstancias e interrogantes de la historia. En cambio, los movimientos sociales arrastran historias, heredan procesos políticos. Aunque cambian los tiempos, se mantienen las razones de fondo y tropezamos con diálogos conflictivos que provienen de la misma fuente -- por ejemplo, el racismo y la discriminación racial. Aparece el racismo en cualquier expresión y la discriminación acompañando la desigualdad social y la pobreza. Cada quien debe abordar en sus circunstancias históricas cómo enfrentar pobreza, racismo y desigualdad social acompañando la miseria. No hay tiempo para justificar los discursos generales porque esperamos de los llamados gobiernos progresistas más acciones y menos retórica. La resistencia de los gobiernos neoliberales es ideológica, sabemos su resistencia de fondo. Las acciones de los gobiernos no hay que arrancarlas con negociaciones, exigir las en el terreno de la movilización popular. El movimiento social no debe abandonar nunca la calle para cambiarla por cómodas oficinas, la entrega de sus derechos permite que los sectores reaccionarios sobrevivan, la lucha consiste en arrinconar la

^[21] Esta lista, por ejemplo, es lo que existe en la Biblioteca del Congreso sobre el tema Batista del año 2000 a hoy: Robert Whitney, "The Architect of the Cuban State: Fulgencio Batista and Populism in Cuba, 1937-1940", *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, no. 2, mayo de 2000, pp. 435-459; Frank Argote-Freyre, "In Search of Fulgencio Batista: A Reexamination of Pre-revolutionary Cuba Scholarship", *Revista Mexicana del Caribe*, no. 11, 2001; Antoni Kapcia, "The Siege of the Hotel Nacional, Cuba, 1933: A Reassessment", *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, no. 2, mayo de 2002, pp. 289-309; Frank Argote Freyre, *Fulgencio Batista: From Revolutionary to Strongman* (Hardcover - April 21, 2006); Samuel Farber, *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered (Envisioning Cuba)* (Paperback - Mar 13, 2006). Excepto en el caso de Argote-Freyre, ni las reseñas críticas ni los libros clasifican en el tipo aludido.

^[22] Ivette Leyva Martínez, ob. cit.

derecha endógena y esperar la extrema derecha desafiante. Hay que preparar nuestras comunidades para largos procesos y enfrentamientos inmediatos por nuestros derechos. Los movimientos sociales afrodescendientes deben ocupar todos los escenarios que estimulen las luchas y defensa de los derechos.

En la declaración final de la Tercera Cumbre de la CELAC, realizada recientemente en Costa Rica, en el tema sobre afrodescendientes se reiteró el respaldo a la declaración del decenio en diciembre del 2014 y se manifestó en una declaración especial sobre las víctimas de la esclavitud y la necesidad de su reconocimiento como crimen de lesa humanidad. Nuestra percepción es que avanzamos tímidamente a la hora de abordar el tema de los afrodescendientes desde la declaración de Caracas de 2011, pasando por la de Santiago, en enero de 2013, la declaración sobre afrodescendientes de los Ministros de Relaciones Exteriores, en septiembre de 2013, y la ratificación de esa declaración en La Habana el año pasado. Vamos a cinco años en retóricas, esperamos acciones, políticas consensuadas y planes por implementar. Aun faltando información, saludamos la primera reunión del grupo de trabajo de los afrodescendientes de la CELAC, realizada en Brasilia en diciembre del 2014. Aun ausente de movimientos sociales, celebramos su instalación como propuesta realizada desde los movimientos sociales en Caracas junio del 2011, en el encuentro internacional de movimientos sociales Afrodescendientes

Nos preocupa que se pretenda abordar la erradicación de la pobreza, el hambre y la desigualdad social, se establezcan todos los planes necesarios y se encuentren ausentes los movimientos sociales. Nos amarga la existencia que pretendan reproducir planes técnicamente bien calculados y que los voceros y voceras legítimos y los dolientes no sean escuchados. Previendo este escenario, los gobiernos decidieron en la Cumbre de la Habana un punto en su plan de acción sobre participación. Por su importancia, lo citamos textualmente: “Impulsar la participación activa de la ciudadanía, incluyendo, en particular, las organizaciones y movimientos sociales, dado que son agentes imprescindibles del proceso de integración regional, y fomentar a su vez, el compromiso de los actores sociales en dicho proceso como sujetos de derecho y obligaciones, en el contexto de las respectivas legislaciones”. La participación de los movimientos sociales afrodescendientes es una tarea urgente. Arrastramos la victoria de la Conferencia de Durban y la instalación en los gobiernos del tema, cada país con su propia dinámica. Nuestra participación es muestra de fuerza y argumentos convincentes. La afroderecha, debilitada por mal reparto de los negocios, no tiene iniciativas claras, sus ganas de enriquecerse tienen obstáculos hoy. Levantemos la verdadera voz de las comunidades y coloquémosla en los escenarios del debate de la integración regional.

La defensa política del decenio de los afrodescendientes y su impulso desde los movimientos sociales se plantea radicalmente. Debemos incorporarnos al grupo de trabajo de los afrodescendientes de la CELAC, los argumentos y la experiencia de luchas son nuestras primeras credenciales, los procesos de transformación política que vive el continente son las fuentes de exigir protagonismo en la CELAC. Los gobiernos no defienden derechos, implementan políticas, los dolientes son los propios afrodescendientes. La derecha sacó los dientes en la Tercera Cumbre de la CELAC, bajaron la cabeza ante la dignidad de Nicaragua sandinista y la orgullosa Cuba socialista, la palabra constructiva de Pepe Mujica y el discurso comprometedor de Rafael Correa asumiendo la presidencia *pro tempore*. La experiencia de los movimientos afroecuatorianos, la claridad política de sus voceros y voceras y la voluntad política del gobierno ecuatoriano son las tareas inmediatas para consolidar el grupo de trabajo de los afrodescendientes de la CELAC. Esperamos el llamado inmediato para consolidar el grupo de trabajo, establecer su funcionamiento como grupo abierto y arrancar con un sólido plan de acción.

Hoy la tarea de la Alianza Regional de Afrodescendientes de América y el Caribe es presentar una propuesta de alianzas con los sectores revolucionarios, progresistas y democráticos del inmenso espacio de movimientos sociales que impulsen propuestas para avanzar y empujar las luchas de las y los afrodescendientes en nuestro continente. Hay urgencia de convocarnos. Dejar pasar el tiempo se convertirá en una derrota difícil de superar. Como dice la canción cubana: Somos o nos Somos! Somos!



Del pensamiento de Maceo

...Tampoco espero nada de los americanos, todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos, mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.

Carta al Sr. Federico Pérez Carbó, 14 de julio de 1896.



De la africanía en Cuba

Proverbio yoruba: “Se puede ser más astuto que otro, pero no más astuto que todos los demás”.

[Subir](#)

Estimados lectores, la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos escribe y envía su opinión sobre el boletín al siguiente e-mail: aponte@uneac.co.cu

Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto.
Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.

